

Quiero comenzar mi resumen semanal utilizando esta imagen de una persona poniendo un clavo en la pared, la persona está haciendo uso de una herramienta y ya sea por desprolijidad, falta de experiencia o exceso de confianza se maltrata la mano y nadie se atrevería a decir que el martillo adquiriendo vida propia y en un acto de suma irresponsabilidad actúa bajo un propósito distinto al que fue originalmente creado, hago esta analogía para referirme a las redes sociales y a todo lo que involucra la cibercultura, partiendo de aquello que menciona el profesor Mellado de que la “virtualidad” como tal no es aparente sino real, esto es que las interacciones que se produce en ese ambiente son reales y sus efectos ya sea positivos o negativos para quienes interactúan, a través, de esos medio también son reales, así como una herramienta como el martillo puede causar un dolor o satisfacción en su mal o buen uso también produce los mismos efectos el uso de la web y sus múltiples herramientas que facilitan su uso.

La profesora Adela Bork citando a hobsbawm, dice que hay “movimientos en la historia que adquieren tal intensidad que no pueden ser detenidos y se transforman en imparables e ingobernables”, si bien es una alusión explicita a la revolución industrial, también adquiere sentido respecto a lo que hoy se está viviendo a nivel global con el uso y masificación de las TICs, claro está que el propósito no es transformar estas herramientas para propósitos destructivos, sino servirse de ellas para que la colonización de la aldea global se realice en tiempo real y con fines democráticos, de forma que su acceso facilite por ejemplo acceso a la salud, educación y trabajo, sin que por ello se tenga que invertir más tiempo que la conectividad y la atención a la fuente emisora, claro está que de la misma forma en que el martillo no tiene gobernanza por si mismo, debemos seguir apelando a quiénes utilizan estos medios, que siguen siendo seres reales no virtuales capaces de tomar decisiones, por lo tanto, afectos a leyes y regulaciones, caso contrario terminaremos por destruir todos los martillos que existen, so riesgo de que nos puedan herir.

Alumno: Nelson Guerra Bonilla